

correcciones, ese poema pudo haber sido su consagración de poeta.

Intuitiva, con un don lírico que acaso ella misma no aprecie en lo mucho que vale, la autora canta así «Al mar»:

¿Tienes alma, tienes sangre,  
verde sangre, verde mar,  
sangre ardiente, sangre ansiosa,  
cuál la humana, humano mar?

Hoy hundo en ti mis dos manos  
y te las doy a besar,  
mar amigo, mar hermano,  
que nos hermana la sal  
que va por la sangre mía,  
y esta inquietud de vagar.

Como sólo leo a los críticos de mi tierra cuando se equivocan —algunos deliberadamente— al opinar sobre algo mío que he hecho bien, no sé cómo habrán recibido estos cantos sinceros de Carmen Castillo. Ojalá que alguno de ellos se haya dado cuenta de que leía a un poeta, como lo viera d'Halmar al escribir el bello «Atrio» con que se inician las páginas de esta «Lámpara de arcilla».—C. P. S.



#### UN LIBRO DE BENEDICTO CHUAQUI.

Benedicto Chuaqui ha publicado libros de diversa índole. Algunos relacionados con su vida de hombre de esfuerzo. Y éstos son, sin duda, los más reveladores de su calidad como artista y hombre sensible. Otros de sus libros son estudios de paremiología. Muy valiosos por el aporte que ellos significan a los estudios

del idioma español y su relación entrañable con el idioma árabe. Hizo también Benedicto Chuaqui, algunas cuidadosas traducciones de poetas árabes antiguos y modernos, y en ello demostró igualmente una sensibilidad alerta y una honda comprensión poética para darle el verdadero significado al pensamiento del poeta vertido a nuestro idioma.

Todo esto revela en Benedicto Chuaqui su preocupación constante por todo cuanto tiene relación con las labores literarias, no obstante los agitados afanes de sus diferentes actividades. Chuaqui es un hombre afable, abierto, franco y comunicativo. Toma la vida en el sentido más optimista y nunca—es muy raro que le ocurra—se le ve deprimido. En nuestra amistad y en el conocimiento que tenemos de su persona y de su carácter, le vemos siempre espontáneo y confiado. No le preocupa ese sino misterioso que aguarda a todo ser viviente, sino vivir la existencia con alegría, en una especie de exaltación jubilosa. Buen discípulo del persa Omar Khayam. Chuaqui considera que los placeres de la vida no deben ser jamás desdeñados, y que es durante la existencia en donde se manifiesta la esencia espiritual en toda su integridad. Porque la huella que queda después de nosotros no se sabe cómo habrá de ser apreciada, ni jamás tendremos la certidumbre de que existe la posibilidad de que podamos probarlo, si es que no somos únicamente materia y podredumbre.

Nos extraña un poco verle ahora haciendo una literatura que no guarda armonía vital con su manera de ser. En este breve volumen que ha publicado con el título de «Morada de los Gigantes», encontramos a un Chuaqui que se aleja por completo de la claridad que le ha sido habitual y entra en el terreno de las metáforas un tanto confusas y desconcertantes y de los símbolos, cuyo significado, a veces, nos resulta verdaderamente inextricable.

Pero esto no debe causarnos extrañeza en la trayectoria de la creación artística de un escritor. En el caso de Benedicto Chuaqui, estima que es necesario tener en cuenta los secretos in-

flujos que pueden provenir de su raza. El árabe es dado a la metáfora y a crear axiomas que llevan siempre el signo de su sensibilidad en estado de hiperestesia. Hiperestesia para exagerar los conceptos y las ideas y transformarlas, como en el caso de Gibrán Jalil Gibrán, en llamados a la propia personalidad, como si estuviera ápostrofando. En este sentido, Chuaqui, en esta «Morada de los Gigantes», se deja caer por este laberinto de lucubraciones internas. Especula con las ideas y saca de quicio a la imaginación, llevando al lector en rápida pendiente, por rutas de desconcierto. El pensamiento adquiere dimensiones inusitadas o se bifurca en imágenes que se contraponen o se reafirman en insistentes metáforas. En este aspecto hay más claridad, y se ve la idea con mayor precisión y belleza en su poema «Los sueños profundos» y en «Apocalipsis del vino».

Pero aún hay algo más en este libro. Y es que a través de él, se ve el acento de un escritor que anhela decir lo que siente palpar dentro de su corazón en otro lenguaje, en otra medida y modalidad. Benedicto Chuaqui es un artista sincero. Un hombre que lleva el corazón como una carga de permanente inquietud. Y eso es hermoso y es grande. Vivir la vida y amar los sueños que nos llevan hacia la belleza.—LUIS DURAND.



MARÍA ELVIRA PIWONKA EN LA POESÍA, por Hugo Laso Jarpa.

Cuando María Elvira Piwonka publicó «Intima», su primer libro, dijimos que nacía madura a la vida de las letras, que era realidad totalmente lograda.

Comprobamos ahora que no nos equivocamos. Porque en el fondo tuvimos un muy pequeño temor: que no volviésemos a oír la voz sensitiva de esta poetisa, pues su lirismo era inspirado en gran parte por experiencias doloridas, que impregnaron su espíritu de amargura y melancolía. Quizás también de escepti-